

LOS CABEZONES DE LA FERIA es una forma de teatro popular y político que nace de una necesidad de difusión e información, durante los años de la Unidad en Popular en Chile. Era difícil encontrar actores disponibles que pudieran trasladarse a los lugares claves, plazas, parques, en Santiago y Provincia, y era urgente informar, concientizar educar con un medio tan atractivo para el grueso público, para el hombre del pueblo, que no va a las salas de teatro, como es un teatro entre circo y grandes marionetas, que además los hacía reír y simpatizaban con sus personajes, siempre los mismos, a la manera de las historietas ilustradas que siguen en diarios y revistas. La necesidad de salir a la calle con este teatro, de fácil captación, y por otra parte la dificultad de formar grupos estables de actores, nos llevó a Jorge Cano, director colombiano que se hallaba de paso en Chile, y a mi, a crear estos Cabezones de la Feria, que son originales, determinados por las circunstancias nuestras, pero inspirados en el teatro "Poppets and Bread" norteamericano, del que tuve noticias por una revista cubana. Empecé por escribir la primera historia, un libreto, del que nacieron los personajes bien "tipos", que servirían luego para el resto de los libretos. Son estos: Dril, un especie de marciano, de colores vistosos, rostro azul y traje encintado, que actuaría de maestro de ceremonia. Mister Dollar (el imperialismo) El Señor Escudo (la oligarquía a su servicio) Juan Pueblo, Juana Pueblo, (a veces Juanito, el hijo) y un Robot, computadora, llamado "Roboberto", al servicio de Dollar y Escudo, pero con conciencia de clase, pues siempre terminaba pasándose al bando de los Pueblo. El primer libreto fué escrito para combatir una campaña radial muy intensa de la Democracia Cristiana que predicaba que la estatización de empresas era perjudicial para los obreros. El libreto se llamaba "La verdad detrás de la mentira" y mostraba como Dollar y Escudo, al sentir que perdían dominio y dinero con la estatización del gobierno de la Unidad Popular, invertían una suma en propaganda para combatirla. Fué usada en la campaña de una diputada por el norte, Amanda Altamirano, siendo llevada a los pequeños pueblos junto con los políticos que al ver la atracción que ejercían estos muñecos, dijeron sus discursos aludiendo a la obra presentada, aprovechando así este medio de información y denuncia. El teatro funcionó en parques y poblaciones, con libretos que eran solicitados, o se hacían necesarios a cada circunstancia, siempre con una gran acogida. Entrego aquí tres libretos, tal como se dieron. Jorge Cano se hizo cargo de la dirección, yo escribía los libretos



y juntos hacíamos las grabaciones con actores o estudiantes y participando nosotros mismos. Las cabezas las hicimos con Jorge Cano en mi casa, transformada en taller, con base de rejilla de alambre, abertura de la boca para los ojos del actor (o voluntario) que movía estos muñecos poniéndose la cabeza, muy grande, adquiriendo una altura imponente (lo que permitía al público verlos de gran distancia cuando se presentaban en parques con asistencia de mil o más personas). Yo misma conseguí gratis las telas y confeccioné los trajes, siempre muy vistosos. (Túnicas largas) El material de las cabezas, era papel y cola, como en títeres, sobre esta rejilla que armaba la cabeza, pelucas de distintos materiales. Cada uno estaba muy bien caracterizado: tenían una música propia de presentación,; Dollar entraba al galope con música de cowboy, Escudo, muy fino y afectado, con un minuet de Mozart, el Robot con interferencias radiales y unos versos y especie de gimnasia. Al resto se le presentaba, y lo hacía Drill. La música que anunciaba el teatro, era tomada de danzas populares inglesas del siglo 16, con flauta y tambor. Y para terminar usábamos una hermosa cueca chilena "La rosa con el clavel" que bailaban los Cabezones con personas del público que invitaban. A parte de esta música, cada libreto llevaba la letra de una canción alusiva al texto, cuya música componía Alberto Sendra, actor y folklorista. Nos facilitaban la Radio Magallanes para grabar cada libreto. Y teníamos nuestra grabadora y amplificador para las funciones. Distintas instituciones contribuyeron para el pago de los que participaban, o con aparatos eléctricos, o movilización (Corhabit -Corporación de la Vivienda, CODELCO (corporación del Cobre) el Partido Comunista entre otros.) Los que participaban, con las cabezas, eran de distintas nacionalidades, Colombianos, ecuatoriano, sueco y chilenos, que deseaban contribuir al proceso. Como siempre se trataban problemas de urgencia -es el caso de la huelga de Octubre de los transportistas o el bloqueo de la Kennecott, especialmente - este teatro presentaba una gran ventaja: en una semana estaba escrito el libreto, grabado y con tres o cuatro ensayos de movimiento, salían a terreno. De tal manera que la obra para combatir la Huelga de Octubre y la del Cobre, se presentaban durante los acontecimientos mismos, en el Parque O'Higgins, Santiago, ante gran número de público que acudía a este parque días sábados y domingos. Agregó aquí un libreto que se envió al norte, a pedido, para educar a los campesinos de cierta región, en el que cambié algunos personajes, ya que ellos harían su propio teatro. El original siempre usó los mismos indicados. Algunos tomaron el ejemplo, como era de desear, pero desgraciadamente se vió interrumpido en el año 73. No alcabzó a tomar cuerpo, como algo más estable y organizado, para que nacieran muchos teatros, para lo que yo difundí libretos e indicaciones. Otros tomaron el teatro al final, escribiendo nuevos libretos, de los que no tengo noticias.

Isidora Aguirre



LOS CABEZONES DE LA FERIA es una forma de teatro popular y político que nace de una necesidad de difusión e información, durante los años de la Unidad en Popular en Chile. Era difícil encontrar actores disponibles que pudieran trasladarse a los lugares claves, plazas, parques, en Santiago y Provincia, y era urgente informar, concientizar educar con un medio tan atractivo para el grueso público, para el hombre del pueblo, que no va a las salas de teatro, como es un teatro entre circo y grandes marionetas, que además los hacía reír y simpatizaban con sus personajes, siempre los mismos, a la manera de las historietas ilustradas que siguen en diarios y revistas. La necesidad de salir a la calle con este teatro, de fácil captación, y por otra parte la dificultad de formar grupos estables de actores, nos llevó a Jorge Cano, director colombiano que se hallaba de paso en Chile, y a mi, a crear estos Cabezones de la FERIA, que son originales, determinados por las circunstancias nuestras, pero inspirados en el teatro "Poppets and Bread" norteamericano, del que tuve noticias por una revista cubana. Empecé por escribir la primera historia, un libreto, del que nacieron los personajes bien "tipos", que servirían luego para el resto de los libretos. Son estos: Dril, un especie de marciano, de colores vistosos, rostro azul y traje encintado, que actuaría de maestro de ceremonia. Mister Dollar (el imperialismo) El Señor Escudo (la oligarquía a su servicio) Juan Pueblo, Juana Pueblo, (a veces Juanito, el hijo) y un Robot, computadora, llamado "Roboberto", al servicio de Dollar y Escudo, pero con conciencia de clase, pues siempre terminaba pasando al bando de los Pueblo. El primer libreto fué escrito para combatir una campaña radial muy intensa de la Democracia Cristiana que predicaba que la estatización de empresas era perjudicial para los obreros. El libreto se llamaba "La verdad detrás de la mentira" y mostraba como Dollar y Escudo, al sentir que perdían dominio y dinero con la estatización del gobierno de la Unidad Popular, invertían una suma en propaganda para combatirla. Fué usada en la campaña de una diputada por el norte, Amanda Altamirano, siendo llevada a los pequeños pueblos junto con los políticos que al ver la atracción que ejercían estos muñecos, dijeron sus discursos aludiendo a la obra presentada, aprovechando así este medio de información y denuncia. El teatro funcionó en parques y poblaciones, con libretos que eran solicitados, o se hacían necesarios a cada circunstancia, siempre con una gran acogida. Entrego aquí tres libretos, tal como se dieron. Jorge Cano se hizo cargo de la dirección, yo escribía los libretos



y juntos hacíamos las grabaciones con actores o estudiantes y participando nosotros mismos. Las cabezas las hicimos con Jorge Cano en mi casa, transformada en taller, con base de rejilla de alambre, abertura de la boca para los ojos del actor (o voluntario) que movía estos muñecos poniéndose la cabeza, muy grande, adquiriendo una altura imponente (lo que permitía al público verlos de gran distancia cuando se presentaban en parques con asistencia de mil o más personas). Yo misma conseguí gratis las telas y confeccioné los trajes, siempre muy vistosos. (Túnicas largas) El material de las cabezas, era papel y cola, como en títeres, sobre esta rejilla que armaba la cabeza, pelucas de distintos materiales. Cada uno estaba muy bien caracterizado: tenían una música propia de presentación,; Dollar entraba al galope con música de cowboy, Escudo, muy fino y afectado, con un minuet de Mozart, el Robot con interferencias radiales y unos versos y especie de gimnasia. Al resto se le presentaba, y lo hacía Drill. La música que anunciaba el teatro, era tomada de danzas populares inglesas del siglo 16, con flauta y tambor. Y para terminar usábamos una hermosa cueca chilena "La rosa con el clavel" que bailaban los Cabezones con personas del público que invitaban. A parte de esta música, cada libreto llevaba la letra de una canción alusiva al texto, cuya música componía Alberto Sendra, actor y folclorista. Nos facilitaban la Radio Magallanes para grabar cada libreto. Y teníamos nuestra grabadora y amplificador para las funciones. Distintas instituciones contribuyeron para el pago de los que participaban, o con aparatos eléctricos, o movilización (Corhabit -Corporación de la Vivienda, CODELCO (corporación del Cobre) el Partido Comunista entre otros.) Los que participaban, con las cabezas, eran de distintas nacionalidades, Colombianos, ecuatoriano, sueco y chilenos, que deseaban contribuir al proceso. Como siempre se trataban problemas de urgencia -es el caso de la huelga de Octubre de los transportistas o el bloqueo de la Kennecott, especialmente - este teatro presentaba una gran ventaja: en una semana estaba escrito el libreto, grabado y con tres o cuatro ensayos de movimiento, salían a terreno. De tal manera que la obra para combatir la Huelga de Octubre y la del Cobre, se presentaban durante los acontecimientos mismos, en el Parque O'Higgins, Santiago, ante gran número de público que acudía a este parque días sábados y domingos. Agrego aquí un libreto que se envió al norte, a pedido, para educar a los campesinos de cierta región, en el que cambié algunos personajes, ya que ellos harían su propio teatro. El original siempre usó los mismos indicados. Algunos tomaron el ejemplo, como era de desear, pero desgraciadamente se vió interrumpido en el año 73. No alcabzó a tomar cuerpo, como algo más estable y organizado, para que nacieran muchos teatros, para lo que yo difundí libretos e indicaciones. Otros tomaron el teatro al final, escribiendo nuevos libretos, de los que no tengo noticias.

Isidora Aguirre